

1



Lucas 16,19-31: En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'. El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y

no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto' ".

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

2

Lucas nos presenta una parábola que nos relata la situación final de dos hombres, un rico y Lázaro. El primero ha sido condenado y el otro goza de consuelo en el seno de Abrahán. Uno se pregunta de inmediato por la causa de la condenación y lo primero que llama la atención es que el texto no hace mención alguna de la forma concreta en que el rico alcanzó su riqueza, si lo hizo por medio de su esfuerzo y lícita capacidad productiva o si lo hizo mediante el uso de la corrupción o explotación de otros.

Simplemente se nos pinta una imagen plástica en la que en la historia, el rico disfruta opíparamente de sus bienes y viste de lino y púrpura y todos los días hace espléndidos banquetes mientras el pobre está echado a la puerta del rico esperando ansiosamente saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico. Por otro lado, tampoco se nos dice la causa de la situación definitiva de paz y consuelo del menesteroso.

Parece que la única razón de la condenación del rico es su indiferencia ante Lázaro y la salvación de Lázaro es su estado de indigencia. Es curioso que el texto no haga mención tampoco del nombre del rico y si registre el nombre del mendigo ¿será acaso que Lucas quiere decirnos algo con esta "marca" o indicio? Es como si el "nombre" (que en la mentalidad bíblica es la expresión lingüística que contiene el misterio, la identidad profunda de una persona, su historia, pero también su *dínamis*, su apertura al futuro en una realización en continuo devenir, es decir, el nombre expresa su vocación) se reservara para un especial tipo de hombre ¡El pobre!, que quedaría representado emblemáticamente por Lázaro. A lo largo y ancho de la Escritura, se manifiesta la preferencia de Dios por los pobres y desprotegidos, por los más débiles y excluidos de la sociedad por el motivo que fuere.

No se trata de una actitud meramente asistencialista por parte de Yahvé, desde luego que las pautas espirituales que nos presenta la Biblia en su conjunto tienen como objetivo la plena realización y despliegue de todas las potencialidades humanas, pero de cara al que carece de lo más elemental materialmente hablando, es una exigencia cristiana el proveerlos de los bienes que satisfagan dicha carencia. Desde luego que

ni Lucas ni Jesús mismo están promoviendo la mendicidad ni la dependencia patológica. Se trata de cargar las tintas sobre la actitud del rico ante la presencia del menesteroso.

El rico es anónimo porque no tiene futuro, está encasillado, anquilosado en una forma de vivir, en una mentalidad que cercena su vocación, sofoca el llamado que desde antiguo Dios hace al hombre para que se vea realizado en plenitud el proyecto divino sobre el hombre. Esto se pone de relieve en el desenlace de la parábola, ante la muerte, realidad que fija de una vez y para siempre las opciones que se hayan tomado en la historia, se nos revela el destino final de ambos personajes: El pobre es llevado junto a Abrahán (símbolo de la plenitud escatológica) y el rico al lugar de los muertos (lugar de tormentos).

Paradójicamente, la situación de los personajes se invierte, ahora es Lázaro quien goza de abundancia y paz y el rico sufre la sed y el ansia de saciarse eternamente. ¿Cuál es la causa del juicio condenatorio que está implícito en la situación del rico? ¡Simple y llanamente que no compartió con el pobre!

Está perfecto que promovamos estructuras socioeconómicas que generen empleos y bienestar y que incidan en el desarrollo humano en forma integral. Está muy bien que desaprobemos la holgazanería y la corrupción de aquellos que quieren vivir a expensas de los demás como parásitos fagocitantes. Pero el problema radica en la actitud y en los actos concretos del creyente de cara a estos indeseables sujetos y según el Evangelio, sólo hay dos opciones: O les condenamos a la exclusión social o les abrazamos en el amor de Dios, con la gratuidad que éste exige y que es la única opción para que desde su libertad y sintiéndose amados sin merecerlo, se abran a una respuesta responsable y que les haga salir de su estado de postración e indignancia.

Allí está la disyuntiva, ¿Le creeremos a Jesús o a las ideologías del poder y la autosuficiencia? Sospecho que en el fondo, detrás de toda contumaz actitud de defensa de la riqueza se esconde el ancestral miedo a la dependencia absoluta de la providencia divina. Y otra vez, en el fondo se trata de un problema de falta de fe y de apego a las propias capacidades para resolver la vida.

La esperanza se abre para los pobres, estos son los únicos que tienen un "nombre", y por lo tanto un horizonte de futuro, que no radica en sus capacidades o fuerza, sino en aquel que es la fuente de todo bien. La Jerusalén celestial espera a los "siervos", a aquellos en los cuales brilla en sus ojos el mismo horizonte de Jesús, los mismos ideales, para

aquellos que han hecho de Cristo su Señor, y que viven según su voluntad y no según las vanas ideologías mundanas, que no pasan de ser ídolos si se le absolutiza a tal grado que se convierten en criterios de interpretación de la realidad.

Tenemos todo para tomar una opción más radical y decidida a favor de los amados de Dios, para vivir así en la libertad y plenitud de los hijos de Dios o acaso, ¿seguiremos poniéndonos costosos perfumes acaso para disimular el olor a muerte que brota de nuestra acomodaticia forma de vivir la fe?

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN**: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?
Te invitamos a orar con este hermoso canto: "Dime cómo ser pan" (Salomé Arricibita):

[https://www.youtube.com/watch?v=rQQRt4G9Zb8
&t=76s](https://www.youtube.com/watch?v=rQQRt4G9Zb8&t=76s)

4. **CONTEMPLACIÓN**

Cierra los ojos y trae a tu imaginación la escena evangélica. Trata de reconocer los sentimientos y emociones que los discípulos experimentan al escuchar la interpelante parábola de Jesús sobre el comportamiento del rico ante la necesidad del mendigo Lázaro. Siente en tu propio cuerpo esas emociones y sentimientos. Imagina el tono de voz de Jesús, sus tonalidades y matices: «...Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos». Piensa que el Señor se dirige a ti, en primera persona. Pon nombre a los sentimientos y emociones que se suscitan en tu interior. ¿Qué le dices a Jesús como respuesta a sus palabras? Deja que tus palabras conecten con los sentimientos que has detectado. Guarda silencio y pon todo esto ante el Señor.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la *actio*:

Dice Jesús, en la parábola del rico y el mendigo Lázaro, que la desgracia sigue a los que no se preocupan por los sufrimientos de sus hermanos.

- ¿Te preocupas por los que sufren?
- ¿Qué haces para remediar o aliviar sus sufrimientos?
- ¿A qué prójimo sufriente socorrerás esta misma semana?
- Recuerda que no necesariamente los que sufren es por causa económica; es posible que sufran soledad, angustia, depresión, abandono, etc. En todo caso algo podremos hacer para que sea más llevadera su situación.